López Larrosa, S., Rodríguez-Arias, J. L., (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. International Journal of Psychological Research, 5(1), 25-33

Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles

Risk and protective factors for drug use and antisocial behavior in Spanish adolescents and young people

SILVIA LÓPEZ LARROSA*[,a], JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ-ARIAS PALOMO [b]

[a] Universidade da Coruña, España
[b] Hospital Teresa Herrera, A Coruña

ABSTRACT

In this study, 2440 adolescents and young people of different localities in the Northwestern Spanish coast participated. The Communities that Care Youth Survey (CTCYS) (Arthur, Hawkins, Pollard, Catalano y Baglioni, 2002; Glaser, Van Horn, Arthur, Hawkins y Catalano, 2005) was used to identify drug use and antisocial behavior, and their risk and protective factors in the family, the school, the community and the individual/peers. The objective of the research was to identify the predictive role of age and sex in the drug use and the antisocial behaviour, as well as the identification of common predictive risk and protective factors. Data show that age predicts drug use but not the antisocial behaviour. The common predictive risk factors are school failure, gang involvement, attitudes favourable to and early start of antisocial behaviour. The common protective factors are social skills and moral order beliefs. Results show the relevance of considering risk and protection, confirm the existence of common predictive factors and the reciprocal influence of drug use and antisocial behaviour.

Key Words: Social Development Model, drug use, antisocial behaviour, risk factors, protective factors

RESUMEN

En este estudio participaron 2440 adolescentes y jóvenes de diversas localidades de la costa noroeste española. Se utilizó el instrumento Communities that Care Youth Survey (CTCYS) (Arthur, Hawkins, Pollard, Catalano y Baglioni, 2002; Glaser, Van Horn, Arthur, Hawkins y Catalano, 2005), que permite identificar el consumo de drogas, la conducta antisocial y sus factores de riesgo y protección en la familia, la escuela, la comunidad y el individuo/iguales. El objetivo de la investigación era identificar el papel de la edad y el sexo como predictores de la conducta antisocial y del consumo de drogas, así como la identificación de los factores de riesgo y protección comunes. Los datos indican que la edad predice el consumo pero no la conducta antisocial. Los factores de riesgo que son predictores comunes de la conducta antisocial y el consumo de sustancias son el fracaso escolar, la implicación en bandas, las actitudes favorables y la iniciación a la conducta antisocial. Los factores protectores comunes son las habilidades sociales y la creencia en el orden moral. Los resultados inciden en la importancia de considerar conjuntamente el riesgo y la protección, confirman la existencia de factores predictores comunes y la influencia recíproca del consumo y la conducta antisocial.

Palabras Clave: Modelo de Desarrollo Social, consumo de drogas, conducta antisocial, factores de riesgo, factores de protección.

Recibido/Received: Marzo 6 de 2012 Revisado/Revised: Mayo 2 de 2012 Aceptado/Accepted: Junio 4 de 2012

***Correspondence / Correspondencia:**
Silvia López Larrosa, Doctora en Psicología, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidade da Coruña, Campus de Elviña, 15071 A Coruña (España), Email: silvia@udc.es

Indexing / indexaciones: International Journal of Psychological Research se encuentra incluida en: Scopus, EBSCO (Academic Search Complete), Dialnet, Imbiomed, Doaj, Scirus, New Jour, Ulrichsweb, Pserinfo, Journal Seek, Google scholar, y está en proceso de inclusión en diversas bases de datos internacionales.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia y la juventud son etapas del ciclo vital en las que a una mayor capacidad intelectual se suma una mayor independencia. Lo que los adolescentes y jóvenes hacen en el tiempo en que no están con sus padres ni bajo la supervisión de los adultos es variable. No obstante, genera gran preocupación si dichas conductas tienen que ver con el consumo de drogas o con la realización de conductas antisociales. Preocupación por las consecuencias para ellos como individuos en desarrollo, y también por las implicaciones sociales y económicas que dichas conductas tienen.

El consumo de drogas en menores de edad implica la ingesta de sustancias, legales o ilegales. La conducta antisocial es aquella que viola códigos legales y normas. Incluye la comisión de actos violentos o no violentos y el consumo ilegal de drogas (Catalano et al, 1996). Dentro de la conducta antisocial se pueden diferenciar tipos que varían según a) su gravedad (ser expulsado del centro frente a ser arrestado), b) si afectan solo al que comete la conducta, a otros o a sus propiedades (atacar a otros frente a cometer actos vandálicos) y c) si implican cometer un acto con consecuencias (robar un vehículo) o con posibilidades de tenerlas (como llevar un arma). Durante años se han dedicado esfuerzos a identificar, paliar o prevenir el consumo de drogas y la conducta antisocial. A pesar de que inicialmente los estudios se centraron en los factores de riesgo y en un número limitado de éstos, en la actualidad se considera que se debe atender a factores multicausales y tener en cuenta también variables protectoras (Cava, Mugui y Musitu, 2008). Un modelo multicausal es el Modelo de Desarrollo Social (SDM) (Catalano y Hawkins, 1996; Catalano, Kosterman, Hawkins, Newcomb y Abbott, 1996). Éste parte de considerar que existen múltiples factores biológicos, psicológicos y sociales en el individuo, la familia, la escuela, la comunidad y el grupo de iguales que contribuyen al desarrollo de conductas antisociales o de consumo de drogas. No obstante, dado que algunos individuos no realizan dichas conductas, se han identificado factores de protección que median o moderan los efectos de los riesgos (Catalano et al, 2005; Hawkins, Arthur y Catalano 1995; Hawkins, Catalano y Miller, 1992). En concreto, el Modelo de Desarrollo Social distingue entre factores de riesgo y protección de la comunidad, la familia, la escuela y el individuo/grupo de iguales. Los *factores de riesgo de la comunidad* son las transiciones y la movilidad personal y en la comunidad, la desorganización comunitaria, el escaso apego al vecindario, las leyes y normas favorables al consumo de drogas, y la disponibilidad percibida de drogas y armas.

Los *factores de la familia* son el conflicto familiar, las actitudes de los padres favorables a la conducta antisocial y al consumo de drogas así como la escasa disciplina y supervisión.

Los *factores escolares* son el fracaso escolar y el escaso compromiso con la escuela.

Finalmente, los *factores individuales y de los iguales* son las actitudes favorables al comportamiento antisocial y al consumo de drogas, el comienzo temprano de los comportamientos problemáticos, el consumo de drogas de los amigos, la interacción con iguales antisociales y la implicación en bandas, la escasa percepción del riesgo de consumir, las recompensas por el comportamiento antisocial, la rebeldía y la búsqueda de sensaciones.

Por lo que respecta a los factores de protección, se distingue entre las oportunidades para la implicación positiva y las recompensas por dicha implicación en la *comunidad, la familia* y la *escuela*. La implicación positiva tiene que ver con reconocer las aportaciones de los adolescentes tanto en el ámbito comunitario, como el escolar y el familiar. En la familia, además, se incluye el apego familiar. Los *factores de protección del individuo/iguales* son la religiosidad, las habilidades sociales y la creencia en el orden moral, esto es, tener claro lo que está bien y lo que está mal.

El modelo, igualmente, distingue las siguientes conductas antisociales: ser expulsado del centro, ir borracho o drogado y llevar un arma al colegio, vender drogas, robar un vehículo, ser arrestado, atacar para herir y realizar un acto vandálico. Aunque existen desacuerdos sobre la posible especialización en las conductas antisociales o la generalización de las mismas (ver Gillmore et al, 1991), en este trabajo hemos optado por considerarlas conjuntamente, no aisladamente, siguiendo los planteamientos de Hasking, Scheier y Abdallah (2011). Según los datos de Sanabria y Uribe (2009) existen diferencias según la edad, de modo que al aumentar se dan más conductas antisociales. También encontraron, en consonancia con otros autores (Hasking, Scheier y Abdallah, 2011), que los chicos tenían más conductas antisociales que las chicas, aunque para algunos autores la prevalencia es similar en ambos sexos. Según esto, en este trabajo consideraremos las conductas antisociales identificadas por el SDM conjuntamente, al tiempo que se determinará el papel que la edad y el sexo tienen como variables predictivas de las mismas.

En el consumo de sustancias, distinguimos entre el consumo de sustancias legales (tabaco y alcohol) e ilegales (marihuana, cocaína, alucinógenos y otras sustancias ilegales como las pastillas), aunque ninguno de los chicos/as en este estudio podía por ley consumir drogas legales. En España solo está permitido a mayores de edad a partir de 18 años y ésta era la edad máxima de los participantes en esta investigación. Los datos indican que el consumo de las drogas legales parece seguir un curso distinto de las ilegales (López Larrosa y Rodríguez-Arias Palomo, 2010, López Larrosa y Rodríguez-Arias Palomo, 2011; Peña, Andreu y Graña, 2009), por esto distinguimos

entre ambos tipos de sustancias. En España, el alcohol y el tabaco son las sustancias con mayor consumo, especialmente el alcohol. El cannabis es la droga ilegal más consumida. Mientras que la cocaína es la que más problemas está ocasionando en la actualidad. Los alucinógenos están estabilizados o en descenso, mientras que las pastillas tipo anfetaminas o éxtasis son menos consumidas que la cocaína, a diferencia de lo que sucede en otros países de Europa (OED, 2009). La heroína es la sustancia menos consumida entre los jóvenes de 14 a 18 años (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2010), por esto no se tuvo en cuenta en este estudio.
Diversas investigaciones han puesto de manifiesto el papel diferencial de la edad y el sexo en el acceso a las sustancias. Los chicos parecen consumir más y estar en mayor riesgo que las chicas (López Larrosa y Rodríguez-Arias Palomo, 2011; Martínez y Robles, 2001; Observatorio español sobre drogas, 2004), aunque según ESTUDES 2010 (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2010) se da un mayor consumo de dogas legales por parte de las chicas y un mayor consumo de drogas ilegales por parte de los chicos. También se dan diferencias según la edad (López Larrosa y Rodríguez-Arias, 2011; OED, 2009). Por ello, en este trabajo se pretende identificar el papel predictivo de la edad y el sexo con respecto al consumo de sustancias.

Las investigaciones que relacionan consumo de sustancias y conducta antisocial (Estévez y Emler, 2011; Inglés et al., 2007; López García y Costa Junior, 2008; Muñoz-Rivas, Graña, Peña y Andreu, 2002; Xue, Zimmerman y Cunnigham, 2009) ponen de manifiesto que existe relación entre éstas. Se han investigado, sobre todo, alcohol y tabaco y menos otras sustancias, lo cual tiene sentido teniendo en cuenta los porcentajes de consumo, especialmente en España. No obstante, parece importante considerar también otros consumos, como el de cannabis u otras drogas. Por esto, en este estudio se tendrán en cuenta. En las investigaciones antes mencionadas, mientras para unos la conducta antisocial influye en el consumo de drogas, para otros el proceso de consumo y conducta antisocial se da conjuntamente (Xue, Zimmerman y Cunnigham, 2009) y tiene que ver con unas causas comunes a ambos (Choi et al, 2005; Peña, Andreu y Graña, 2009). Por ejemplo, Choi y sus colaboradores (Choi et al, 2005) encontraron que las creencias individuales y de los iguales y el apego de la familia eran factores significativos en el consumo y la conducta violenta.

Pretendemos, por tanto, explorar qué factores de riesgo y protección son comunes a la conducta antisocial y al consumo de drogas y qué relación existe entre ambos.

Los objetivos son:

1. Identificar el papel de la edad y el sexo en la predicción de la conducta antisocial y el consumo de drogas
2. Identificar los factores de riesgo y protección que tienen un valor predictivo común en el consumo de drogas y la conducta antisocial.

Método

Participantes

La muestra estuvo constituida por 2440 alumnos con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años (media= 14,6, DE= 1,64). Procedían de 12 municipios de la costa noroeste española, la denominada Costa da Morte. Se trata de una región poco poblada en la que predominan los pueblos y villas (pequeñas ciudades).
En España, la enseñanza es obligatoria hasta los 16 años y después de esta edad los alumnos continúan su formación a través de diversas opciones educativas como formación profesional, bachiller o programas de cualificación profesional inicial. En este estudio participaron 13 de los 14 centros que existen en la zona, los cuales son todos públicos (financiados por el estado). Por tanto, la muestra supone casi la totalidad de la población entre los 12 y los 18 años. Del total de alumnos, un 51.3% eran chicas y un 48.75% chicos. El 50% tenía 14 años o menos y el 50% restante 15 años o más (hasta 18). La mayoría eran blancos (98,2%).

Instrumento

El cuestionario utilizado fue la traducción al castellano de Communities that Care Youth Survey (CTCYS) (Arthur, Hawkins, Pollard, Catalano y Baglioni, 2002; Glaser, Van Horn, Arthur, Hawkins y Catalano, 2005). Diversos trabajos han constatado la validez de los auto-informes en el estudio del consumo de drogas, superando incluso a otras medidas, como las fisiológicas (Zaldívar, García, Flores, Sánchez, López y Molina, 2009). CTCYS ha sido utilizado y validado en diversos países para evaluar los factores protectores y de riesgo en los ámbitos de la comunidad, la familia, la escuela y los iguales/individuo, así como el consumo de drogas, actos delictivos y otros comportamientos (Choi, Harachi, Gillmore y Catalano, 2005; Glaser et al., 2005). Se contesta de forma anónima durante aproximadamente unos 50 minutos y es apropiado para adolescentes entre 11 y 18 años. El instrumento contempla tres criterios de sinceridad: inconsistencia, consumo inventado e insinceridad, que, si coinciden, excluyen al sujeto de la muestra.

Para la traducción se tuvieron en cuenta los criterios de traducción inversa, pero también que el texto se aproximase lo más posible al castellano. Consta de 12 preguntas sociodemográficas y 108 preguntas sobre factores protectores y de riesgo, consumo y conducta antisocial.

Con respecto a sus propiedades psicométricas, CCTYS mide los factores de riesgo y protección de la comunidad, la familia, la escuela y el individuo/iguales

ajustándose al modelo del que parte con distintos grupos étnicos y con chicos y chicas (Glaser et al, 2005). Los análisis de los factores de riesgo y protección realizados a esta versión española del cuestionario, indican que los valores de α de Cronbach oscilan en su mayoría entre 0,70 y 0,88. En el factor de riesgo transiciones y movilidad el valor es de α= 0,55; y en los factores de protección habilidades sociales y creencia en el orden moral es de α=0,52 y 0,54 respectivamente. En los factores de riesgo rebeldía y actitudes favorables a las drogas es de α = 0,34 y 0,39 respectivamente.

Procedimiento

Los profesionales de los programas de prevención de drogas de la Asociación Neria, una entidad dedicada a la mejora de la calidad de vida de los municipios de la Costa da Morte, realizaron los contactos con los centros educativos para presentarles la propuesta de participación en el proyecto. Una vez éstos respondieron afirmativamente (aceptaron todos menos uno), recibieron los cuestionarios, que los profesores responsables se encargaron de entregar a los alumnos para que cubrieran en clase, de forma individual. Se distribuyeron un total de 3530 cuestionarios y se recogieron 2650. No obstante, de éstos, algunos estaban mal cubiertos, y la muestra se redujo a 2546. Finalmente, dado que algunos chicos no cumplieron los requisitos de sinceridad exigidos por el instrumento, la muestra final analizada fue de 2440 chicos y chicas.

RESULTADOS

Inicialmente, se realizó el sumatorio de las conductas antisociales, de modo que, de las nueve se obtuvo una única puntuación. A mayor puntuación, más conductas antisociales.

Con las drogas, se realizó la suma de los consumos en el último mes, primero para todas las drogas (alcohol, tabaco, marihuana, cocaína, alucinógenos y otras drogas). Después para alcohol y tabaco, como drogas legales, y finalmente, para las drogas ilegales. Igual que antes, a mayor puntuación, mayor consumo de drogas.

Se realizaron regresiones lineales múltiples por pasos sucesivos para identificar las variables predictoras de los consumos y la conducta antisocial. Las variables independientes son los factores de riesgo y protección, la edad y el sexo. Las variables dependientes son la conducta antisocial por un lado y el consumo de drogas por otro, distinguiendo, en este último, entre consumo de todas las sustancias, de drogas legales y de drogas ilegales. Cuando se considera como dependiente la conducta antisocial, se incluye también como independiente el consumo de drogas y viceversa. Los datos indican que los modelos predictivos que explican un mayor porcentaje de varianza (31,6%) son el que considera solo alcohol y tabaco y el que incluye todas las drogas sean legales o ilegales (30,4%); mientras que el modelo que solo considera las drogas ilegales explica el 14,4% de la varianza. Por tanto, para determinar los factores predictores comunes a la conducta antisocial y al consumo de drogas consideraremos el consumo de alcohol y tabaco y el modelo que incluye a todas las drogas.

Por lo que respecta al modelo predictivo de la conducta antisocial, el porcentaje de varianza que explica es 43% (R cuadrado corregida 0,43) (F(16, 1974)=96,60, p=0,00) (tabla 1).

Tabla 1.Regresión lineal múltiple por pasos. VI factores de riesgo y protección, edad, sexo y sumatorio de consumo de drogas. VD: conducta antisocial

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida
16	,663(p)	,439	,435

p Variables predictoras: (Constante), iniciación de conducta antisocial, interacción con iguales antisociales, suma todas drogas, implicación en bandas, actitudes favorables a conducta antisocial, búsqueda de sensaciones, habilidades sociales, fracaso académico, amigos consumen drogas, creencia en el orden moral, conflicto familiar, disponibilidad de armas, normas favorables al consumo de drogas, apego familiar, recompensa implicación social en la familia, rebeldía.
q Variable dependiente: suma de conducta antisocial

Ni la edad ni el sexo predicen la conducta antisocial. Los factores de riesgo que sí son predictores son fundamentalmente del individuo y los iguales: la iniciación a la conducta antisocial, la interacción con iguales antisociales, la implicación en bandas, las actitudes favorables a la conducta antisocial, el que los amigos consuman drogas, la búsqueda de sensaciones y la rebeldía. También se incluyen la disponibilidad de armas y las normas favorables al consumo de drogas que son factores de riego de la comunidad, así como el fracaso académico y el conflicto familiar. Por otro lado, el sumatorio del consumo de drogas también es una variable predictora de la conducta antisocial.

Los factores protectores que mejor predicen se encuentran igualmente dentro del individuo y los iguales. Son la creencia en el orden moral y las habilidades sociales. Además, la familia tiene un peso importante a través de la recompensa familiar por la implicación positiva y el apego familiar. Estos factores protectores actúan en la dirección esperada, disminuyendo o contrarrestando las conductas antisociales.

En cuanto al consumo de alcohol y tabaco (F(16,2007)=59,42, p=0,000) (tabla 2), la edad se incluye como variable predictora, de modo que a más edad, más consumo. Las variables predictoras de los factores de

riesgo del individuo/iguales son: el inicio temprano del consumo de drogas y de conducta antisocial, el riesgo percibido, la implicación en bandas y la recompensa por la implicación antisocial. Los factores de riesgo de la familia son las actitudes familiares favorables a la conducta antisocial y al consumo de drogas. El factor de riesgo de la escuela es el fracaso académico. Por lo que respecta a los factores de riesgo de la comunidad, nos encontramos la disponibilidad de drogas y las transiciones y la movilidad. El sumatorio de conductas antisociales también predice el consumo de alcohol y tabaco. Los factores protectores son las recompensas por la implicación positiva en la escuela y en la comunidad, las habilidades sociales y la creencia en el orden moral. Estos factores actúan en la dirección esperada, disminuyendo la probabilidad de consumo.

Tabla 2. Resultados de la regresión lineal múltiple por pasos. VI factores de riesgo y protección, edad, sexo y sumatorio de conducta antisocial. VD: consumo de alcohol y tabaco.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida
16	,567(p)	,321	,316

p Variables predictoras: (Constante), iniciación consumo de drogas, riesgo percibido de consumo de drogas, suma de conducta antisocial, edad, actitudes familiares favorables a las drogas, disponibilidad de drogas, recompensas por implicación prosocial en la escuela, implicación en bandas, recompensa por la implicación prosocial en la comunidad, iniciación de conducta antisocial, recompensa por implicación antisocial, habilidades sociales, creencia en el orden moral, actitudes familiares favorables a la conducta antisocial, transiciones y movilidad, fracaso académico.
q Variable dependiente: sumatorio de alcohol y tabaco

Cuando se consideran todas las drogas (F(16,1974)=55,36, p=0,000) (tabla 3), las variables predictoras de los factores de riesgo son las mismas que para tabaco y alcohol pero se añaden al modelo el escaso control familiar, el escaso apego a la comunidad y las actitudes favorables al consumo y a la conducta antisocial por parte de los chicos. Los factores protectores coinciden con el modelo anterior. En este modelo no se incluyen la iniciación a la conducta antisocial ni la recompensa por la conducta antisocial, tampoco el fracaso académico ni las actitudes familiares favorables a la conducta antisocial, que sí se incluían como predictoras en el modelo de consumo de alcohol y tabaco.

Tabla 3. Resultados de la regresión lineal múltiple por pasos. VI factores de riesgo y protección, edad, sexo y sumatorio de conducta antisocial. VD: consumo de todas las drogas.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida
16	,557(p)	,310	,304

p Variables predictoras: (Constante), iniciación consumo de drogas, suma de conducta antisocial, riesgo percibido de consumo de drogas, edad, actitudes familiares favorables a las drogas, transiciones y movilidad,, disponibilidad de drogas, recompensas por implicación prosocial en la escuela, escaso apego a la comunidad, implicación en bandas, habilidades sociales, creencia en el orden moral, escaso control familiar, recompensa por la implicación prosocial, actitudes favorables a conducta antisocial del individuo y los iguales, actitudes favorables al consumo de drogas del individuo y los iguales.
q Variable dependiente: suma todas drogas: alcohol tabaco marihuana cocaína alucinógenos otras drogas.

A partir de estos resultados, se ha elaborado la siguiente tabla (4) que pretende facilitar la identificación tanto de las variables predictoras comunes al consumo de sustancias y a la conducta antisocial, como aquéllas que son específicas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los datos indican que la edad parece más relevante que el sexo como variable predictora de las conductas analizadas, pero solo con respecto al consumo de sustancias no con respecto a la conducta antisocial. Esto estaría en consonancia con lo planteado por el OED (2009) aunque el sexo también ha aparecido como variable relevante en otros estudios. Diversos trabajos han encontrado que la edad y el sexo son significativas en la conducta antisocial (Hasking, Scheier y Abdallah, 2011; Sanabria y Uribe, 2009), pero en este trabajo solo la edad ha resultado un predictor significativo.

En cuanto a la identificación de los factores protectores y de riesgo que son comunes al consumo de drogas y la conducta antisocial (tabla 4), la pertenencia a bandas, la iniciación a la conducta antisocial, las actitudes favorables a la conducta antisocial y el fracaso académico son los cuatro factores de riesgo comunes. Por su parte, los factores protectores comunes tienen que ver con el desarrollo de habilidades sociales y la creencia en el orden moral. Esto implica que los factores de riesgo y los factores de protección operan sobre todo a nivel individual y del grupo de iguales y que la escuela, a través del fracaso académico, también es relevante como factor de riesgo. La familia juega un papel como factor de riesgo, sobre todo del consumo de sustancias y a través del conflicto familiar en la conducta antisocial. Pero cuenta con factores de protección que son el apego familiar y la recompensa por la implicación positiva, que actúan fundamentalmente sobre la conducta antisocial. La escuela se identifica como factor de riego de la conducta antisocial y el consumo a través del fracaso académico, como se señaló

Tabla 4. Variables predictoras de la conducta antisocial y el consumo de drogas

Variable	Conducta antisocial	Tabaco/alcohol	Todas las drogas
Edad		X	X
Factores de riesgo			
Individuo y grupo de iguales			
Iniciación consumo drogas		X	X
Implicación bandas	X	X	X
Iniciación conducta antisocial	X	X	
Riesgo percibido consumo		X	X
Actitudes favorables a conducta antisocial	X		X
Actitudes favorables a consumo			X
Búsqueda de sensaciones	X		
Recompensa por comportamiento antisocial		X	
Rebeldía	X		
Interacción con iguales antisociales	X		
Amigos consumen drogas	X		
Escuela			
Fracaso académico	X	X	
Comunidad			
Transiciones y movilidad		X	X
Disponibilidad de drogas		X	X
Disponibilidad de armas	X		
Escaso apego			X
Normas favorables al consumo de drogas	X		
Familia			
Escaso control familiar			X
Actitudes familiares favorables a conducta antisocial		X	
Actitudes familiares favorables a las drogas		X	X
Conflicto familiar	X		
Factores protectores			
Individuo y grupo de iguales			
Habilidades sociales	X	X	X
Creencia en el orden moral	X	X	X
Escuela			
Recompensa por la implicación positiva		X	X
Comunidad			
Recompensa por la implicación positiva		X	X
Familia			
Recompensa por la implicación positiva	X		
Apego familiar	X		

anteriormente, pero protege frente al consumo a través de la recompensa por la implicación positiva. La comunidad presenta factores de riesgo diferenciados para el consumo y la conducta antisocial pero nuevamente, si se recompensa la implicación positiva se favorece la protección, en este caso, frente al consumo.

Estos datos ponen de manifiesto que efectivamente existen factores de riesgo y protección que son predictores comunes del consumo de drogas y la conducta antisocial, como han encontrado otros autores (Choi et al, 2005), aunque en nuestro caso pesen más las creencias del individuo y los iguales que el apego familiar. Por otro lado, el consumo de drogas influye en la conducta

antisocial y ésta sobre el consumo de drogas. Luego, parece que los planteamientos más acertados cuando hablamos de causalidades tienen que ver con la bidireccionalidad de los efectos y con el hecho de que algunos factores de riesgo y protección subyacen al consumo y a la conducta antisocial, tal y como plantean Xue, Zimmerman y Cunnigham (2009) y Peña, Andreu y Graña (2009). No obstante, nuestros datos también indican que existen factores de riesgo específicos para el consumo de drogas, tanto de alcohol y tabaco exclusivamente, como de todo tipo de drogas, y que éstos se sitúan en el individuo/iguales, la comunidad y la familia. Entre éstos se encuentran el riesgo percibido del consumo y la iniciación al consumo (ambos factores del individuo/iguales), las transiciones y movilidad y la disponibilidad de drogas (factores de la comunidad) y las actitudes familiares favorables a las drogas. Igualmente existen factores de protección específicos que tienen que ver con la recompensa por la implicación positiva en la comunidad y en la escuela. Con respecto a la conducta antisocial también existen factores de riesgo específicos, que igualmente se sitúan en el ámbito del individuo/iguales, la comunidad y la familia: la rebeldía, la interacción con iguales antisociales y el consumo de drogas por parte de los amigos (factores del individuo/iguales), la disponibilidad de armas y las normas favorables al consumo de sustancias (factores de la comunidad) y el conflicto familiar (factor de la familia). De modo similar existen factores protectores específicos de la conducta antisocial y ambos se encuentran en la familia: la recompensa por la implicación positiva y el apego familiar.

Estos resultados implican que las medidas de actuación más adecuadas serían aquellas que inciden especialmente en el fortalecimiento de los factores protectores comunes, por ejemplo, trabajando las habilidades sociales como plantean diversos programas (Barkin, Smith y DuRant, 2002; Botvin y Kantor, 2000) o favoreciendo un desarrollo moral en el que no todo valga sino que esté claro lo que está bien y lo que está mal; al tiempo que se trata de reducir los riesgos como, por ejemplo, el fracaso académico. Según estos datos, el fracaso escolar no solo condicionaría el futuro educativo, laboral y social de los jóvenes, sino que podría comprometer su salud y su trayectoria vital. Por tanto, todos los esfuerzos encaminados a la mejora educativa tienen interés en sí mismos y por su relación con otros ámbitos de la vida de los adolescentes y jóvenes. Los chicos que se sienten fuera del sistema educativo necesitan pertenecer a algo y, como hemos visto, las bandas se constituyen en una posibilidad, que predice de manera conjunta el consumo y las conductas antisociales. No podemos saber si las actitudes favorables a la conducta antisocial se dan antes del fracaso o antes de la pertenencia a bandas, pero constituyen otro factor de riesgo común, que se ha identificado también en otros estudios (Choi et al, 2005) y que puede verse contrarrestado especialmente con unas ideas claras sobre lo que está bien y lo que no (creencia en el orden moral).

Dado que existe una influencia directa y recíproca entre la conducta antisocial y las drogas, actuaciones que incidan en los factores de riesgo y protección comunes tendrían un doble efecto: al actuar, por una parte sobre dichos factores, y, por otra, al disminuir la conducta antisocial, esto debería tener un efecto sobre el consumo y a la inversa.

Por otro lado, la intervención sobre los factores específicos de cada uno, por este mismo mecanismo de influencia mutua, tendría un efecto indirecto bien sobre el consumo bien sobre la conducta antisocial. Por ejemplo, la disponibilidad de drogas y armas en la comunidad predicen el consumo y la conducta antisocial respectivamente, por tanto, disminuir la disponibilidad claramente reduciría el riesgo. Además, parece evidente que la recompensa por la implicación positiva en diversos ámbitos, como la escuela, la comunidad y la familia se constituyen en factores de protección. Las intervenciones a este nivel tienen que ver con el reconocimiento de lo que los jóvenes y adolescentes hacen. No se trata, por supuesto, de recompensar sin más pero sí de estar atentos a las conductas positivas, con lo que se incrementa su probabilidad. Cuando un niño, adolescente o adulto emite una conducta positiva es imposible que emita una negativa al mismo tiempo.

Dado que la edad es un factor predictor relevante, las medidas han de ser claramente preventivas, como se pretende desde diversas instancias sociales, políticas y sanitarias. Si, además, el inicio temprano del consumo y la conducta antisocial de los iguales predicen el consumo y la conducta antisocial, la importancia de la edad y de las actuaciones preventivas se ve incrementada. No obstante, coincidimos con Gillmore y sus colaboradores (1991) en que la investigación longitudinal en la que se pueda comprobar qué pasa con los chicos que superan estas conductas y qué sucede con los que no y continúan consumiendo o bien emitiendo conductas desajustadas socialmente, plantea retos importantes pero sin duda aportará interesantes respuestas, respuestas con las que una investigación con las características de la planteada aquí no puede proporcionar. Por otro lado, los datos, pese a que la muestra es numerosa, deberían replicarse en otras regiones o países.

AGRADECIMIENTOS

La ayuda de la Asociación Neria y sus profesionales ha sido inestimable, así como la colaboración de la Universidad de A Coruña, el apoyo de los profesores Bruce Parsons y Steve Harrison, de la Universidad de Utah con los instrumentos, y de José Antonio Vilar y de Ana Villar en cuestiones psicométricas. Gracias también a las alumnas de doctorado Soledad Agra y Marta.

REFERENCIAS

Arthur, M.W., Hawkins, J.D., Pollard, J.A., Catalano, R.F. y Baglioni, A.J. (2002). Measuring risk and protective factors for substance use, delinquency and other adolescent problem behaviors. The communities that care youth survey. *Evaluation Review, 26* (6), 575-601.

Barkin, S.L., Smith, K.S. y DuRant, R.H. (2002). Social skills and attitudes associated with substance use behaviors among young adolescents. *Journal of Adolescent Health, 30*(6), 448-454.

Botvin, G.J., Kantor, L.W. (2000). Preventing alcohol and tobacco use through life skills training. *Alcohol Research & Health, 24*(4), 250-257.Catalano, R.F. y Hawkins, J.D. (1996). The social development model: a theory of antisocial behavior. En J.D. Hawkins (Ed.), *Delinquency and crime: current theories*, pp. 149-197. Nueva York: Cambridge University Press.

Catalano, R.F., Kosterman, R.,Hawkins, J. D., Newcomb, M.D. y Abbott, R. D. (1996). Modeling the etiology of adolescent substance use: a test of the social development model. *Journal of Drug Issues, 26*(2), 429-455.

Catalano, R.F., Park, J., Harachi, T.W., Haggerty, K.P., Abbott, R.D. y Hawkins, J.D. (2005). Mediating the effects of Poverty, Gender, Individual Characteristics and External Constraints on Antisocial Behavior: A test of the Social Developmental Model and Implicactions for Developmental Life-Coruse Theory. En D.P. Farrington, Integrated Developmental and Life-Course Theories of Offenders *(pp. 93-124). New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers.*

Cava, M.J., Mugui, S. y Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema, 20*(3), 389-395.

Choi, Y., Harachi, T.W., Gillmore, M.R. y Catalano, R.F. (205). Applicability of the Social Development Model to urban ethnic minority youth: examining the relationship between external constraints, family socialization and problem behavior. *Journal of Research on Adolescence, 15*(4), 505-534.

Gillmore, M.R., Hawkins, J.D., Catalano, R.F., Day, L.E., Moore, M. y Abbott, R. (1991). Structure of problem behaviors in preadolescence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 39*(4), 499-506.

Estévez, E. y Emler, N.P. (2011). Assesing the links among adolescent and youth offending, antisocial behaviour, victimization, drug use and gender. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 11*(2), 269-289.

Glaser, R.R., Van Horn, M.L., Arthur, M.W., Hawkins, J.D y Catalano, R.F. (2005). Measurement properties of the Cummunities that Care Youth Survey across demographic groups. *Journal of Quantitative Criminology, 21*, 73-102.

Hasking, P.A.; Scheier, L.M. y Abdallah, A.B (2011). The three latent antisocial classes of adolescent delinquency and the risk factors for membership in each class. *Aggressive behaviour, 37*, 19-35.

Hawkins, J.D., M.W. Arthur, y R.F. Catalano (1995). Preventing substance abuse. En M. Tonry y D. Farrington (Eds), *Crime and justice: A review of research: vol. 19. Building a safer society: Strategic approaches to crime prevention.* Chicago: University of Chicago Press.

Hawkins, J.D., Catalano, R.F. y Miller J. Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin, 112*, 64-105.

Inglés, C.J., Delgado, B., Bautista, R., Torregrosa, M.S., Espada,J.P., García-Fernández, J. M., Hidalgo, M.D., García-López, L.J. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 7*(2), 2007, 403-420

López García, K.S. y Costa Junior, M.L. (2008). Antisocial behavior and alcohol consumption by school adolescents. *Revista Latino-americana de Enfermagem, 16*(2), 299-305.

López Larrosa, S. y Rodríguez-Arias Palomo, J.L. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. Psicothema, 22*(3), 568-573.*

López Larrosa, S. y Rodríguez-Arias Palomo, J.L (2011). Consumo de sustancias entre los adolescentes y jóvenes de la Costa da Morte: diferencias según la edad y el sexo. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación 19(*2), 103-115

Martínez, J.M. y Robles, L. (2001). Variables de protección ante el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Psicothema, 13*(2), 222-228.

Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (2010). *Encuesta Estatal sobre uso de drogas en Enseñanzas Secundarias (ESTUDES).* Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., Peña, M.E.y Andreu, J.M. (2002). Influencia de la conducta antisocial en el consumo de drogas ilegales en población adolescente. *Adicciones, 14*(3), 313-320.

Observatorio español sobre drogas OED (2004). *Informe 2004*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

OED (2009). *Informe 2009 del Observatorio Español sobre drogas. Situación y tendencias de los problemas de drogas en España.* Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.

Peña, M.E., Andreu, J.M., y Graña, J.L. (2009). Multivariate Model of Antisocial behaviour and Substance Use in Spanish Adolescents. *Journal of Child & Adolescent Substance Abuse, 18*, 207-220.

Sanabria, A.M. y Uribe, A.F. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, *6*(13), 203-217.

Xue, Y., Zimmerman, M.A. y Cunningham, R. (2009). Relationship between alcohol use and violent behavior among Urban African American Youths from adolescence to Emerging Adulthood: A longitudinal Study. *American Journal of Public Health*, *99*(11), 2041-2048.